

Antonio de Nebrija

# Gramática de la lengua castellana

Salamanca.

En el año de mil e cccc xij

**Antonio de Nebrija (1441-1522).** Humanista oriundo de Lebrija (o Nebrija), cerca de Sevilla. Estudió en la universidad de Salamanca y después estuvo diez años en Italia, como estudiante en la universidad de Bolonia, donde tuvo contacto con las nuevas tendencias de los *studia humanitatis* (estudios de la humanidad, es decir, el humanismo). A su vuelta a España, enseñó poesía y gramática —o sea, literatura clásica y lengua latina— en la universidad de Salamanca y luego en Alcalá de Henares hasta su muerte en 1522. En 1492 publicó la primera gramática de una lengua vernácula europea, la *Gramática castellana*. (Nótese que no la llama “lengua española”.) Propone que la gramática no sólo es la base de todo estudio sino que la lengua es una herramienta esencial en la constitución del imperio, en su sentido más amplio de “poder político”, del latín *imperium*, “mando, orden, autoridad, poder supremo, dominio, soberanía”, etc. Con su libro, pretende “reduzir en artificio este nuestro castellano lenguaje”, es decir, describir las reglas de la lengua para conferirle el mismo estatus que el latín, el cual se aprendía mediante las *gramáticas*. Para Nebrija y sus contemporáneos, la gramática era un arte, algo artificial, obra del intelecto humano, y no algo “natural” como la lengua vulgar que se aprende del uso cotidiano. La gramática es lo que puede detener el inevitable cambio —en la mentalidad de Nebrija, declive y corrupción— al que están sujetos los idiomas sin “reglas” explícitas. Por esta razón, como explica en su prólogo, la literatura clásica se conserva hasta hoy, pues los romanos y griegos enseñaban con libros de gramática.

**A la mui alta z assi esclarecida princesa doña Isabel la tercera deste nombre Reina i señora natural de España z las islas d' nuestro mar. Comiença la gramatica que nueva mente hizo el maestro Antonio de lebrixa sobre la lengua castellana. z pone primero el prologo**

**Lee lo en buen ora.**

**Quando bien conmigo pienso mui esclarecida Reina: i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas: que para nuestra recordacion z memoria**

**quedaron escritas: una cosa bállo z sáco por conclusion mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio: z de tal manera lo siguió: que junta mente començaró. crecieron. z florecieron. z despues junta fue la caída de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen z sombra dela verdad: cuales son las de los assirios. indos. sicionios. z egipcios: en los cuales se podría mui bien provar lo que digo: vengo a las más frescas: z aquellas especial mête de que tenemos maior certidumbre: z primero a las de los judios. Cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez: en la qual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierra de egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca dela verdad: que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traxo Abraham de tierra de los caldeos: hasta que descendieron en egipto: z que allí perdería algo de aquilla: z mezclarian algo de la egipcia. Mas despues q salieron de egipto: z començaró a bazer por sí mesmos cuerpo de gente: poco a poco apartarian su lengua cogida quanto io pienso dela caldea z dela egipcia: z dela que ellos ternian comunicada entre sí: por ser apartados**

**.d.ii.**



Primera página de la *Gramática castellana* (Salamanca, 1492)

Nebrija también instituyó reformas ortográficas en sus escritos. (Además de la *Gramática*, escribió un libro de reglas ortográficas y dos diccionarios latino-castellanos, entre otras obras.) Se pueden observar algunas de estas reformas en el pasaje aquí. Por ejemplo, Nebrija escribe con *h* las palabras que antiguamente se escribían con una *f* inicial, derivadas de palabras latinas con *F* (e.g. *fablar*, de *FABULARE*), y que en su día se pronunciaba como una *h* inglesa: /ha.blar/. (Esta *h* aspirada luego se perdió completamente, y hoy en día no se pronuncia excepto en algunos dialectos aislados, notablemente en Andalucía.) Nebrija sigue otras prácticas ortográficas que eran normales en el castellano medieval. Escribe voces derivadas de palabras latinas con *H*, que dejó de pronunciarse en la antigüedad, sin nada: *oi, ombre, avía* (*hoy, hombre, había*) Escribe *v* en muchas palabras que hoy se escriben con *b*, y viceversa. Las letras *z, ç, s* y *ss* tenían distintos valores en su época: *ç* se pronunciaba originalmente como /ts/ y *z* era la forma sonora /dz/; la *s* también era sonora entre vocales (como una *z* en inglés), y *ss* indicaba la versión sorda (como la *s* moderna). Este sistema ya empezó a sufrir cambios en el siglo XV, pero seguían siendo cuatro sonidos diferentes. La *x* representaba un sonido como la *sh* inglesa; la *j* era como la *j* francesa, portuguesa o catalana (*jour*). El signo  $\tau$  representa "et" (la conjunción "y").

A LA MUI ALTA  $\tau$  ASSÍ ESCLARECIDA PRINCESA DOÑA ISABEL LA TERCERA DESTI NOMBRE, REINA I SEÑORA NATURAL DE ESPAÑA  $\tau$  LAS ISLAS DE NUESTRO MAR. COMIENÇA LA GRAMÁTICA QUE NUEVA MENTE HIZO EL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIXA SOBRE LA

LÉNGUA CASTELLANA.  $\tau$  PONE PRIMERO EL PRÓLOGO.

5

LEE LO EN BUEN ORA.

Quando bien conmigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación  $\tau$  memoria quedaron escritas, una cosa hállo  $\tau$  sáco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio;  $\tau$  de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron  $\tau$  florecieron,  $\tau$  después junta fue la caída de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen  $\tau$  sombra de la verdad, cuales son las de los assirios, indos, sicionios  $\tau$  egipcios, en los cuales se podría muy bien provar lo que digo, vengo a las más frescas,  $\tau$  aquellas especial mente de que tenemos maior certidumbre,  $\tau$  primero a las de los judios. Cosa es que mui ligera mente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez en la qual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca de la verdad, que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traxo Abraham de tierra de los caldeos, hasta que descendieron en Egipto,  $\tau$  que allí perderían algo de aquilla  $\tau$  mezclarian algo de la egipcia. Mas después que salieron de Egipto  $\tau$  començaron a hazer por sí mesmos cuerpo de gente, poco a poco apartarian su lengua, cogida quanto io pienso, de la caldea  $\tau$  de la egipcia,  $\tau$  de la que ellos

10

15

20

25

temían comunicada entre sí, por ser apartados [fol. 1 v.] en religión de los bárbaros en cuja tierra moravan. Assí que començó a florecer la lengua ebraica en el tiempo de Moisés, el cual, después de enseñado en la filosofía τ letras de los sabios de Egipto, τ mereció hablar con Dios, τ comunicar las cosas de su pueblo, fue el primero que osó escribir las antigüedades de los judíos τ dar comienço a la lengua ebraica. La cual, de allí en adelante, sin ninguna contención, nunca estuvo tan empinada quanto en la edad de Salomón, el cual se interpreta pacífico, por que en su tiempo, con la monarçhía floreció la paz, criadora de todas las buenas artes τ onestas. Mas después que se començó a desmembrar el reino de los judíos, junta mente se començó a perder la lengua, hasta que vino al estado en que agora la vemos, tan perdida que, de cuantos judíos oi biven, ninguno sabe dar más razón de la lengua de su lei, que de cómo perdieron su reino, τ del Ungido que en vano esperan.

Tuvo esso mesmo la lengua griega su niñez, τ començó a mostrar sus fuerças poco antes de la guerra de Troia, al tiempo que florecieron en la música τ poesía Orfeo, Lino, Muséo, Amphión, τ poco después de Troia destruida, Omero τ Esiodo. I assí creció aquella lengua hasta la monarçhía del gran Alexandre, en cuió tiempo fue aquella muçhedumbre de poetas, oradores τ filósofos, que pusieron el colmo, no sola mente a la lengua, más aún a todas las otras artes τ ciencias. Mas después que se començaron a desatar los reinos τ repúblicas de Grecia, τ los romanos se hizieron señores della, luego junta mente començó a desvanecer se la lengua griega τ a esforçar se la latina. De la cual otro tanto podemos dezir que fue su niñez con el nacimiento τ población de Roma, τ començó a florecer quasi quinientos años después que fue edificada, al tiempo que Livio Andrónico publicó primera mente su obra en versos latinos. I assí creció hasta la [fol. 2 r.] monarçhía de Augusto César, debaixo del cual, como dize el Apóstol, 'vino el cumplimiento del tiempo en que embió Dios a su Unigénito Hijo'; τ nació el Salvador del mundo, en aquella paz de que avían hablado los profetas τ fue significada en Salomón, de la cual en su nacimiento los ángeles cantan: 'Gloria en las alturas a Dios, τ en la tierra paz a los ombres de buena voluntad'. Entonces fue aquella multitud de poetas τ oradores que embiaron a nuestros siglos la copia τ deleites de la lengua latina: Tulio, César, Lucrecio, Virgilio, Oracio, Ovidio, Livio, i todos los otros que después se siguieron hasta los tiempos de Antonino Pfo. De allí, començando a declinar el imperio de los romanos, junta mente

començó a caducar la lengua latina, hasta que vino al estado en que la recebimos de nuestros padres, cierto tal que cotejada con la de aquellos tiempos, poco más tiene que hazer con ella que con la aráviga. Lo que diximos de la lengua ebraica, griega τ latina, podemos mui más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los juezes τ reies de Castilla τ de León, τ començó a mostrar sus fuerças en tiempo del mui esclarecido τ digno de toda la eternidad el Rei don Alonso el Sabio, por cuió mandado se escribieron las *Siete Partidas*, la *General Istoria*, τ fueron trasladados muchos libros de latín τ arávigo en nuestra lengua castellana; la cual se estendió después hasta Aragón τ Navarra, τ de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que embiamos a imperar en aquellos reinos. I assí creció hasta la monarçhía τ paz de que gozamos, primera mente por la bondad τ providencia divina; después, por la industria, trabajo τ diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna τ buena diçha de la cual, los miembros τ pedaços de España, que estaban por muçhas partes derramados, se reduxeron τ aiuntaron en un cuerpo τ unidad de Reino [fol. 2 v.], la forma τ travazón del cual, assí está ordenada, que muçhos siglos, injuria τ tiempos no la podrán romper ni desatar. Assí que, después de repurgada la cristiana religión, por la cual somos amigos de Dios, o reconciliados con Él; después de los enemigos de nuestra fe vencidos por guerra τ fuerça de armas, de donde los nuestros recibían tantos daños τ temían muçho maiores; después de la justicia τ essecución de las leyes que nos aiuntan τ hazen bivar igual mente en esta gran compañía, que llamamos reino τ república de Castilla; no queda ia otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras, es aquélla que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales τ es propria del ombre, τ en orden, la primera después de la contemplación, que es oficio proprio del entendimiento. Ésta hasta nuestra edad anduvo suelta τ fuera de regla, τ a esta causa a recebido en pocos siglos muçhas mudanças; por que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia τ diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas. I por que mi pensamiento τ gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, τ dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leiendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras τ errores, acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora τ de aquí adelante en él se escribiere pueda quedar en un tenor,

τ estender se en toda la duración de los tiempos que están por venir, como vemos que se ha hecho en la lengua griega τ latina, las cuales por aver estado debaño de arte, aun que sobre ellas aun pasado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad.

Por que si otro tanto en nuestra lengua no se haze como en aquéllas, en vano vuestros cronistas τ estoriadores [fol. 3 r.] escriben τ encomiendan a immortalidad la memoria de vuestros loables hechos, τ nos otros tentamos de passar en castellano las cosas peregrinas τ estrañas, pues que aqueste no puede ser sino negocio<sup>1</sup> de pocos años. I será necesaria una de dos cosas: o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua; o que ande peregrinando por las naciones estrangeras, pues que no tiene propria casa en que pueda morar. En la çanja de la qual io quise eñar la primera piedra, τ hazer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega τ Crates en la latina; los cuales aun que fueron vencidos de los que después dellos escriuieron, a lo menos fue aquella su gloria, τ será nuestra, que fuemos los primeros inventores de obra tan necessaria. Lo qual hezimos en el tiempo más oportuno que nunca fue hasta aquí, por estar ia nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el decendimiento della que esperar la subida. I seguir se a otro no menor provecho que aqueste a los ombres de nuestra lengua que querrán estudiar la gramática del latín; por que después que sintieren bien el arte del castellano, lo qual no será mui difficile, por que es sobre la lengua que ia ellos sienten, quando passaren al latín no avrá cosa tan escura que no se les haga mui ligera, maior mente entreueniendo aquel *Arte de la Gramática* que me mandó hazer vuestra Alteza, contraponiendo linea por linea el romance al latín; por la qual forma de enseñar no sería maravilla saber la gramática latina, no digo io en pocos meses, más aún en pocos días, τ mucho mejor que hasta aquí se deprendía en muchos años. El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, quando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, τ me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Ávila me arrebató la respuesta; τ, respondiendole por mí, dió que después que vuestra Alteza metiesse [fol. 3 v.] debaño de su iugo muchos pueblos bárbaros τ naciones de peregrinas lenguas, τ con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recibir las leyes quel vencedor pone al vencido, τ con ellas nuestra lengua, entonces, por esta mi *Arte*, podrían venir en el conocimiento della, como

<sup>1</sup> En la edición original, *negocio*.

agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín. I cierto assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necesidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, τ todos los otros que tienen algún trato τ conversación en España τ necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la más aína saber por esta mi obra. La qual, con aquella vergüença, acatamiento τ temor, quise dedicar a vuestra real Majestad, que Marco Varrón intituló a Marco Tulio sus *Origenes de la Lengua Latina*; que Grilo intituló a Publio Virgilio poeta, sus *Libros del Acento*; que Dámaso papa a Sant Jerónimo; que Paulo Orosio a Sant Augustín sus *Libros de Istorias*; que otros muchos autores, los cuales endereçaron sus trabajos τ velas a personas mui más enseñadas en aquello de que escriuían, no para enseñar les alguna cosa que ellos no supiesen, mas por testificar el ánimo τ voluntad que cerca dellos tenían, τ por que del autoridad de aquéllos se consiguiesse algún favor a sus obras. I assí, después que io deliberé, con gran peligro de aquella opinión que muchos de mí tienen, sacar la novedad desta mi obra de la sombra τ tinieblas escolásticas a la luz de vuestra corte, a ninguno más justa mente pude consagrar este mi trabajo que a aquella en cuiá mano τ poder, no menos está el momento de la lengua que el arbitrio de todas nuestras cosas.